

## Estallido en la Cumbre (I)

## La Crisis de los Montoneros

Por JORGE LUIS BERNETTI

EL 25 de febrero pasado, el diario francés "Le Monde" publicó un detonante documento de renuncia de dos altos dirigentes de los Montoneros, la organización guerrillera argentina. Rodolfo Galimberti, titular de la ~~rama~~ **rama** juvenil, y Juan Gelman, secretario de prensa, ambos integrantes del llamado "Consejo Superior del Movimiento Peronista Montoneros", dimitían en duros términos a sus cargos. Se trata de la primera escisión pública que sufren los Montoneros desde que volvieron a cargar sus armas, allá por septiembre de 1974.

El panorama político argentino actual en el cual se reconstruye la tradicional alianza popular donde se vinculan los partidos políticos mayoritarios y el sindicalismo, a través de la vertebración del peronismo, recibe así una nueva señal del deterioro político del otrora vigoroso proyecto foquista.

Con la furia de todos los heterodoxos, los **apparatchiki** renunciantes realizan una serie de afirmaciones que es necesario anotar para luego analizar críticamente. Según "Le Monde" citado la dupla G-G afirma: "La dirección nacional del partido Montonero está después de mucho tiempo alejado del territorio argentino y en consecuencia alejada de las condiciones reales en las que se libra la resistencia. La dirección efectiva de las fuerzas que luchan en Argentina no existe. Esta situación ha agravado antiguas desviaciones que no han sido jamás enteramente corregidas y ha permitido que nuevas deformaciones surgieran. Señalaremos las más graves entre ellas: la resurrección de un militarismo de origen foquista (...) militarismo desarmado que se reduce al uso de fórmulas y a la exhibición de las mismas en el exterior del país; la repetición de prácticas conspirativas de los cuadros del partido en el seno de los organismos de dirección del Movimiento Peronista Montonero. Prácticas destinadas a garantizar la hegemonía del partido al precio del sabotaje de la organización de conjunto; el sectarismo marcado que pretende negar toda representatividad al nivel de masas a

aquellos que no están bajo el estricto control del partido; (...) la burocratización definitiva de todos los niveles de dirección del partido; finalmente, la ausencia total de democracia interna que yugula toda tentativa de reflexión crítica".

La andada de los **montoneros disidentes** Galimberti y Gelman prosigue: "Frente a estos numerosos errores existe una realidad, la lucha de masas. (...) Renunciamos a las estructuras que han devenido un freno para alcanzar los objetivos que han justificado su creación. Pero nosotros no renunciamos al peronismo montonero ni a las banderas de soberanía política, independencia económica y justicia social, síntesis del camino a recorrer para la construcción del socialismo en nuestra patria. Declaramos igualmente que en tanto existe una dictadura, habrá una resistencia popular armada, con la participación del peronismo montonero".

Como el lector menos avisado verá hay aquí de "todo como en botica". Merece y necesita un análisis relativamente extenso esta catilinaria que se dispara, **aunque sus autores y sus receptores lo nieguen con entusiasmo**, desde el espacio oscuro de una dramática derrota del campo popular argentino y, sobre todo, del sangriento desplome de las fantasías políticas foquistas pamperas. Se tratará de ver en próximas notas cómo, afectivamente, los argumentos de la dupla disidente dan en el blanco en algunos aspectos (ya reiteradamente anotados por centenares de renunciantes al montonismo largo tiempo ha), insisten en defender la "tradicción" montonera y en rescatarla (es decir, afirman ser, como toda ruptura de partido de izquierda, "los verdaderos" montoneros) y, en definitiva, permanecen dentro de la misma concepción rígida, verticalista, militarista y vanguardista que afirman cuestionar. Y, notablemente, pese a que nombran a la "reflexión" no realizan el menor recorrido crítico a la historia montonera de los últimos cinco años. En definitiva, que los protestantes Galimberti-Gelman se mueven dentro de la misma "teología de la derrota" que el Vaticano montonero del papa Mario Firmenich. Veremos por qué.